

Posverdad y *fake news* ¿Moda o modo?

*José Antonio Marín-Casanova**

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Resumen:

Este artículo aborda la cuestión de la posverdad y las *fake news* para plantearse si se trata de una mera cuestión de moda o más bien de una cuestión del modo de ser humano. Se argumenta que la posverdad no solamente afecta a los *mass media*, sino a la especie humana como tal: es asunto antes antropológico que periodístico. De hecho, los humanos nos caracterizamos específicamente por la capacidad para crear y creer, difundir, ficciones. En este sentido, la especie humana sería una *especie fake*, que no es que experimente ahora el fenómeno de la posverdad, sino que los humanos somos la *especie posverdadera*. Eso supone revisar la relación entre filosofía y retórica, asumir que lo retórico es central al pensamiento, y considerar entonces lo que llamamos «realidad» como un tipo de *ficción compartida*, de «fantasía exitosa». En consecuencia, la discusión sobre la posverdad habría de enfocarse de otro modo, ya no dualista. No habría así distinción ontológica, fuerte o profunda, sino discursiva, ficticia o artificial, *fake*, entre verdad y posverdad. Y eso ocurre, por antonomasia, en la retícula del mundo digital, donde lo verdadero finalmente se ha hecho fábula.

Palabras clave:

Fake news, *mass media*, mundo digital, posverdad, retórica.

Post-truth and fake news. Fashion or condition?

Abstract:

This article addresses the question of post-truth and fake news. It is intended to ask whether it is a question of intellectual fashion or rather a question of the human condition. It is argued that post-truth not only affects the mass media, but the human species as such. It is rather an anthropological issue than a journalistic one. In fact, we humans are specifically characterized by our ability to create, believe and spread fictions. In this sense, the human species would be a *fake species*. It is not that we are nowadays experiencing the phenomenon of post-truth, but that we humans have always lived in the age of post-truth: we are the *post-truth species*. This means reviewing the relationship between philosophy and rhetoric, assuming that rhetoric is central to thought, and then consider what we call «reality» as a kind of *shared fiction*, a «successful fantasy». Consequently, the discussion about post-truth would have to be focused in another way, no longer dualistic. There would be then no ontological distinction, be it either strong or profound, but discursive instead, fictitious or artificial, *fake*, between truth and post-truth. And that is what happens, par excellence, in the network of the digital world, where the real has finally become a fable.

Key words:

Fake news, *mass media*, digital world, post-truth, rhetoric.

Realität ist, was deine Phantasie aus ihr macht!

D. Safier.

1. INTRODUCCIÓN

La posverdad está de moda. Esto es una realidad. No da la impresión de que se pueda organizar un congreso de Comunicación que no le dedique algún simposio específico. Es un lugar común que, por lo demás, se suele presentar íntimamente ligado a otro tópico congresual en boga, el de las *fake news*. Pareciera que los *mass media* hubiesen abjurado de su voto de veracidad y

por todas partes propagasen mentiras y falsedades desestabilizadoras de la realidad, de la verdad de los hechos, siempre al servicio de oscuros intereses. Sin embargo, ya en la Antigüedad clásica algo muy parecido al debate sobre lo posverdadero se planteó y terminó históricamente haciendo correr ríos de tinta. Fue el debate que ganó la filosofía, cobrando con la victoria carta de naturaleza, en su desmarque respecto de la retórica. Y, por otro lado, ya a comienzos de la Modernidad, a rebufo del descubrimiento

religioso del poderío del nombre, se descubrió que el saber es poder, lo que dio lugar a la metamorfosis del conocimiento, que pasó de teórico o contemplativo a práctico u operativo. Con lo que el saber perdió su inocencia intelectual y cayó irreversiblemente bajo la jurisdicción de la voluntad, de eso que más adelante se llamará «voluntad de poder». Desde entonces la verdad se supo interesada...

La constatación del vínculo entre intelecto y voluntad, entre saber y poder, lleva a revisar la relación entre filosofía y retórica, entre conocimiento e interés, entre verdad y falsedad. Según resulte esta obligada revisión, que se hará aquí desde una perspectiva genealógico-hermenéutica, así resultará el enfoque de la diatriba atinente a la cuestión de la posverdad. Si resultase que lo retórico fuera central al pensamiento, si resultase que la especie humana se basara en ficciones compartidas, si resultase que quizá la realidad fuera una «fantasía exitosa», la discusión sobre la posverdad habría de enfocarse de otro modo, ya no dualista. No habría distinción ontológica, fuerte o profunda, sino discursiva, ficticia o artificial, *fake*, a su vez, entre verdad y posverdad. Y eso es lo que resulta, por antonomasia, en la acéntrica retícula del *superficial* mundo digital, donde la verdad finalmente se ha hecho fábula, la misma que habla de ti.

2. LA «POSVERDAD», UN NOMBRE NUEVO PARA UNA COSA ANTIGUA

Cuando el primero de octubre de 2017 la Policía Nacional ejerció en Barcelona la más belicosa de las fuerzas contra pacíficas personas participantes en una consulta democrática ocasionando centenares de heridos, los alarmados *media* del mundo globalizado se hicieron eco inmediato de la masacre sufrida por la inerme población civil catalana. Poco importa que, al llegar las cámaras, se encontrasen los hospitales vacíos de víctimas (solamente dos personas heridas habían quedado ingresadas), que los fotogramas de las brutales cargas «paliciales», valga la crisis, fuesen antiguos y captados en el extranjero muchos de ellos, propios de un tiempo y un espacio ajenos al *procés*, y que se descubriese que las lesiones, cuyas espectaculares imágenes habían circundado la Tierra, fuesen falsas, la noticia de la violenta «represión fascista» española, por muy *fake* que fuera, ya era *cierta* para la opinión pública mundial.

Ése es un ejemplo cercano de *fake news*, que da lugar a una posverdad. Pero la realidad no puede estropearle la nueva al nacionalista catalán. Un secesionista, si llegase a reconocer que la cobertura informativa del 1-O fue una mentira, aún podría argumentar con razón cínica, esa que sin duda alguna guía toda *Realpolitik*, que no está dicho que pueda considerarse del todo falso lo que sirve a la verdad

más alta. Si está justificado incluso matar por una causa justa, ¿no lo va a estar mentir, «cocinar» la verdad, si lo es al servicio de la mayor causa de la *llibertat*? La verdad superior de la autodeterminación de la «colonia» catalana justifica el engaño inferior. El fin, la liberación de *Catalunya*, justifica los medios. De acuerdo con el mito nacional catalán, *Els Països Catalans* constituyen una entidad sagrada, que valerosamente ha resistido los destructivos embates imperialistas de Francia y, sobre todo, de España, en pro de su desmembramiento, formando países falsos, territorios o nacionalidades *fake* como el Rosellón, las Baleares o Valencia o incluso la Franja de Aragón, cuando todos los no «infectados» sabemos que tales tierras son partes integrantes de la indisoluble unidad de la nación catalana. Reducir los países catalanes a los estrechos límites de la Comunidad Autónoma de Cataluña y considerarlos, en cualquier caso, región de Francia el primero y de España los demás es una mentira más gorda y grave que cualquier otra mentira que haya podido proferir el *molt honorable* Presidente de la República en el exilio, o sus historiadores oficiales, esos mismos que defienden la nativa catalanidad de Cristóbal Colón, Miguel de Cervantes o Santa Teresa de Jesús.

Esto es ciertamente ridículo. Pero no viene a cuento para que nos entreguemos a la risa fácil. Todas las naciones son hijas del mito: siendo de origen mitopoiético, todas, sin excepción alguna, tienen sus mitos fundacionales. Y los patriotas nacionales simbólicamente bien que los respetan. Otra cosa son los nacionalistas o supremacistas, no patriotas, sí patrioterros, que transforman el libre respeto en necesaria veneración e imposición. Eso sí que es digno de vituperio, el sacralizar un discurso fundacional y hacerlo único, superior a todos, hegemónico, el único verdadero, haciendo falsos a los demás, «posverdaderos»; pero no lo es, en absoluto, el que el discurso nacionalista sea un constructo, un artificio¹, que sea *fake*. Aunque sea una novedad el *tema* de la posverdad, el *hecho* de la posverdad no es nada nuevo, toda vez que en asuntos humanos nada resulta ni es «tan real como la ficción»²:

«De hecho, los humanos siempre vivieron en la edad de la posverdad. *Homo sapiens* es una especie posverdadera, cuyo poder depende de crear y crear ficciones. Desde la Edad de Piedra, los mitos autorreforzantes han servido para unir colectivos. De hecho, *Homo sapiens* conquistó este planeta gracias, sobre todo, a la habilidad exclusivamente humana de crear y extender ficciones. Somos los únicos mamíferos que pueden cooperar con numerosos extraños sólo porque podemos inventar historias ficticias, difundirlas, y convencer a otros millones de creer en ellas. En tanto en cuanto todos creen en las mismas ficciones, todos obedecemos las mismas leyes, y con ello podemos cooperar efectivamente.»³

¹ Véase BERMÚDEZ, M. y WILSON, A. M., «Nacionalismo artificial: la historia de los movimientos nacionalistas catalán y vasco en España», *Almirez*, 14 (2006), pp. 305-325.

² Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «Tan real como la ficción», *Philologia hispalensis*, 27/3-4 (2013), pp. 25-49.

³ HARARI, Y. N., *21 Lessons for the 21st Century*, London, 2018, p. 233.

3. LA REALIDAD COMO EXITOSA FANTASÍA COMPARTIDA DE LA ESPECIE *FAKE*

La ficción está a la base de la antropogénesis misma. Quizá en ella esté la diferencia específica del humano. De algún modo somos, a diferencia de la de cualquier vegetal, animal, mamífero, primate o catarrino, la especie literalmente autopoiética, lo que, bien mirado, significa la especie que se «autoengaña». Y es que, además de la realidad «objetiva», la realidad exterior, constituida por la luz y las tinieblas, el fuego y el agua, el cielo y la tierra, la montaña y el valle, las plantas y las bestias..., hay una realidad «subjetiva», donde se hace perceptible la objetividad exterior. Es la realidad interior de las sensaciones de frío y calor, humedad y sequedad, dureza y blandura, aspereza y suavidad, rudeza y delicadeza, hambre y sed, dolor y placer, pena y alegría... Pero también hay una tercera «realidad». Aparte de percibir lo externo y sentir lo interno, cosa que en mayor o menor medida compartimos con los demás vivientes, sobre todo, animales, sobre todo, mamíferos, sobre todo, primates, sobre todo, catarrinos, además de vivir esas dos realidades comunes, la objetiva y subjetiva, los homínidos tenemos una tercera realidad exclusiva y excluyente nuestra, sólo nuestra, y definitoria de lo humano: la realidad «intersubjetiva».

La *intersubjetividad* es lo que nos especifica como humanos. Y no ya en un sentido ideal o transcendental, sino fáctico o empírico. La realidad intersubjetiva no es una realidad objetiva, no es dada por la naturaleza. No es un ente, sino *gente*. Gente en *comunicación*. Y porque es «gente», tampoco es meramente subjetiva, nuda sensación de una mera conciencia sentiente. Las realidades intersubjetivas no son reales consideradas desde la categórica contraposición metafísica real/ ficticio, y sus binas paralelas: natural/ artificial, verdadero/ falso, recto/ trópico, propio/ figurado, etc. Su realidad es siempre simbólica y como tal artificial, puesta por el hombre en el acto *performativo* de su autocreación. Dicho para los de ciencias: el humano es *ingeniero* de sí mismo. Dicho para los de letras: el humano es *novelista* de sí mismo. Dicho para todos: el humano es *creador* de sí mismo.

La humana, ya se ha dicho, es la especie autopoiética. Nuestra naturaleza no nos es dada, sino que en permanente autogonía tenemos que dárnosla. Nuestra forma especial de adaptarnos al medio es adaptarnos el medio. Si tenemos naturaleza, lo es en expansión. Hijos de la fantasía, resuene el eco orteguiano, nos la inventamos y la plasmamos merced a la técnica, que antes que consecutiva a *Sapiens* le es *constitutiva*. Así que, en hiperbólica consecuencia, somos la especie *fake*.

Los fenómenos objetivos ocurren con independencia de la conciencia humana. Su realidad preexiste a las ideas y creencias humanas. Por el contrario, los fenómenos subjetivos aparecen con plena dependencia de la conciencia humana. Su realidad no preexiste a las ideas y creencias humanas. Es más, se trata de una realidad exclusivamente existente en la conciencia personal e intransferible de un individuo singular, realidad que muta o desaparece si ese particular cambia sus creencias. El fenómeno intersubjetivo, en contraste con los otros fenómenos, aparece en la *comunicación* con total dependencia de la red de las conciencias de un amplio grupo de individuos en conexión, en el imaginario social. Su realidad no preexiste a la *red social*, es de soporte exclusivamente reticular. Las realidades intersubjetivas existen solamente en la *fantasía compartida*; sin embargo, no siendo naturales tienen una repercusión enorme en las realidades objetivas y subjetivas; de hecho, atrapan en su malla a los objetos y sujetos transformando su realidad, su re(d)alidad.

Sapiens siempre fue un contador de historias, que sobre la base de la intersubjetividad, de la «ficción» compartida, impuso su «realidad» y conquistó así la supremacía zoológica. Realidades imaginarias, sin respaldo físico, que requieren, no obstante, de respaldo social, son las que permitieron la erección de la naturalmente poco dotada especie humana hasta alcanzar el supremo poderío planetario. Son esas realidades *fake*, «posverdaderas», los *drivers* de la historia: el Derecho, el dinero, los dioses y las naciones. Esas realidades constituyentes del orden histórico, que absorben la naturaleza en un proyecto «intencional», tienen todas en común el *masivo* soporte imaginario, la persuasión compartida de la necesidad de colaboración en masa de desconocidos. Y tal cosa sólo ocurre cuando los extraños cooperantes participan reticularmente de la misma creencia general: mito, religión o ideología⁴. La verdad primitiva empezó «enredando», siendo una verdad enredadera. La primera verdad ya fue una posverdad, toda vez que «la realidad es lo que la fantasía hace de ella»⁵.

Quizá la mejor enseñanza de la Hermenéutica sea que no tiene sentido fuerte la distinción ontológica entre mundo verdadero y mundo fabuloso. Verdad y falsedad, realidad y apariencia. La distinción no es previa ni externa a un mundo, sino sucesiva e interna a un mundo. De modo que es la noción de mundo, de orden discursivo, la que predetermina lo que es verdadero o real o lo que es falso y aparente. No se espere, así pues, una recusación metafísica del mundo de los *mass media* como siendo falso y aparente, como mundo *fake*. De hecho, los humanos nunca vivimos en un mundo, sino en una determinada *interpretación* del mundo: el significado de las cosas no está en las cosas, sino en su

⁴ Esto es un *Leitmotiv* tanto en HARARI, Y. N., *Sapiens. A Brief History of Humankind*, London, 2015, como en HARARI, Y. N., *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*, London, 2017.

⁵ Ésta es la conclusión, aquí asumida, de la novela cómica de SAFIER, D., *Traum Prinz. Roman*, Reinbeck bei Hamburg, 2017, p. 307.

descripción. Fenomenológicamente no habitamos en el ser, sino en el aparecer: las cosas siempre «son» lo que parecen ser. Es la descripción de las cosas la que prepara la rejilla perceptiva que las hace aparecer de un modo u otro. Un mundo, como conjunto de todas las cosas, es su descripción.

Habitar un mundo es habitar una descripción de las cosas: sólo podemos vivir en el mundo de la representación. Creemos tener que ver con las cosas, pero eso es una abreviatura de «tenemos que ver con las ideas hechas (que nos hacemos o nos hacen) de las cosas». De modo que, más que vivir en un mundo, vivimos en una visión del mundo. Es la red de sentido de la *Weltanschauung* la que decide qué cosas vemos y cómo las vemos, la que recorta lo «real» en hechos, que siempre son resultado, *hechos*, punto de llegada siempre, nunca punto de partida. Los medios no nos ponen en contacto con el mundo, sino con «su» representación, la representación de un mundo que, como tal mundo, no existe fuera de ella, lo cual pone de manifiesto «la contingencia, relatividad y no definitividad del mundo ‘real’»⁶.

En cualquier caso, el mundo de los *media*, pese a la «moda de la posverdad», es tan verdadero o falso como cualquier otro mundo. El posible reproche crítico al mundo mediático no puede proceder de su presunta «irrealidad». El «reproche», si es que se quiere reprochar algo, vendría no de ser un mundo engañoso, sino de algo previo, de algo previo a poder ser un mundo engañoso, esto es, del hecho de ser *un* mundo. Lo «malo» no es que la posverdad sea *fake*, lo reprochable es que la posverdad, más que pretender ser verdad (toda «verdad» no deja de ser una posverdad exitosa, no hay verdad sin retórica), pretenda ser la única verdad, *la* Verdad. Todo esto que estoy diciendo del mundo analógico será difícil de admitir para muchos, dada la inercia categorial secular humanista⁷. Pero con respecto al mundo

digital nos parece difícilísimo de negar, dado lo que viene ocurriendo cada vez más en él, sin que nada lo venga a desmentir. A saber: la retórica está emergiendo como *valor* en el entorno digital, en la re(d)alidad⁸.

4. EL SER DIGITAL: LA RE(D)ALIDAD POSVERDADERA

En la re(d)alidad⁹ no hay más que información, no se manejan entes físico-naturales, sino que toda actividad es semiótica, lo que es procesado y transmitido son corrientes de bits. En tal artificialidad constitutiva no se mantiene erguida creencia alguna de las supuestas por el «naturalista» canon antirretórico y su «correspondentista» Verdad, en mayúsculo singular, concebida como adecuación o correspondencia sin residuos a una Realidad mayúscula también. En efecto, en el ser electrónico no cabe ningún desdoble natural, ninguna escapatoria de los signos referidos a signos referidos a signos... que permitiera comprobar que el enunciado proferido es verdadero, si por «verdadero» entendemos correspondencia con un referente existente fuera de toda enunciación, vale decir, una referencia natural, alguna intrínseca naturaleza, una esencia.

El «ser digital»¹⁰ carece de cualquier orden natural objetivo, así como de cualquier clase de subjetividad estable. No tiene objeto ni sujeto. El ser electrovirtual ni es «objetivo» ni «subjetivo». Consiste en ser un plano de plena mediación: en la re(d)alidad ninguna cosa resulta inmediata. Cualquier presencia se da ya diferida. En el ser hiperconectado todo es corriente, un fluir permanente donde nada queda. No se busque substancia donde todo es función. Ahí todo es derridiana *diferencia*: un punto nodal cualquiera es ya un *enlace* abierto a enlaces sin cuento y así *ad nauseam*. La cibernalla es un espacio sin centro¹¹: acéntrico, descentrado,

⁶ He aquí uno de los rasgos distintivos de lo que se dio en denominar «Postmodernidad». Vattimo, un «clásico» de este tiempo, reflexiona sobre el tránsito de lo moderno a lo postmoderno precisamente como el momento a partir del cual los *media* se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de *Weltanschauungen*, donde «todo» se viene a convertir en «objeto de comunicación», desmintiendo así el ideal cristalino –anhelo moderno– de una sociedad transparente, toda vez que «la intensificación de las posibilidades de información sobre la realidad en sus más diversos aspectos vuelve cada vez menos concebible la idea misma de una realidad. Quizá se cumple en el mundo de los *mass media* una profecía de Nietzsche: el mundo verdadero, al final, se convierte en fábula. Si nos hacemos hoy una idea de la realidad, ésta, en nuestra condición de existencia tardo-moderna, no puede ser entendida como el dato objetivo que está por debajo, o más allá, de las imágenes que *los media nos proporcionan*» (VATTIMO, G., *La sociedad transparente*, Barcelona, 1990, p. 81).

⁷ Al respecto de la crisis del humanismo y la resignificación de sus escenarios y categorías, véase GALIMBERTI, U., *Psiche e techne. L'uomo nell'età della tecnica*, Milano, 2009; SERNA, J., *El tiempo en zigzag. La crisis de las certezas en el nuevo milenio*, Barcelona, 2017; SERNA, J. L., *El mamífero infeliz. La razón al servicio del reptil*, Barcelona, 2018; MARÍN-CASANOVA, J. A., *Contra natura. El desafío axiológico de las nuevas tecnologías*, Sevilla, 2009; MARÍN-CASANOVA, J. A., «La resemantización TIC de la cultura humanista», *Index.comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, 8/1 (2018), pp. 179-195, y MARÍN-CASANOVA, J. A., «Cierres de la digifilosofía. El desafío ontogéneso-axio-lógico de la disrupción neotecnológica», *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades. Monográfico: Desafíos epistemológicos, técnicos y educativos para las Humanidades Digitales*, 1 (Febrero 2019), pp. 48-68.

⁸ Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «La Retórica como valor emergente en el tercer entorno», *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad*, 5 (2002), pp. 85-113.

⁹ Re(d)alidad pronosticada por Vattimo cuando anticipa que: «Realidad, para nosotros, es más bien el resultado del entrecruzarse, del ‘contaminarse’ (en el sentido latino) de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de cualquier manera, sin coordinación central alguna, distribuyen los *media*» (VATTIMO, G., *La sociedad transparente...*, p. 81).

¹⁰ Según la denominación original de NEGROPONTE, N., *Digital being*, New York, 1995.

¹¹ Véase VATTIMO, G., «È una rete senza centro ma ci dà un premio: la libertà», *Tèlema*, 8 (1997), recuperado de <http://www.giannivattimo.it/doc/telema2.html>, consultado el 15-07-2012.

«excéntrico» por definición. Así ocurre cuando el centro nace periferia. Ningún nudo re(d)al posee fuerza centrípeta. La realidad digital es una red autorreferencial donde cada cosa está completamente mediada, diferida de sí misma¹². Es un retículo *postmetafísico*. De ahí que lo verdadero en él ni se contraponga de modo binómico a ninguna apariencia ni se corresponda con nada ajeno. En el hipervinculado lugar reticular la verdad se encuentra siempre mediada, y medida, teletecnológicamente: no se plasma una verdad natural, la verdad es *artificial*. Es la *posverdad*.

En tal malla posverdadera la copia es idéntica a su propio paradigma: no hay ya nada original ni momento originario. En la re(d)alidad digital, por exceso, por ser pasible de reproducción ilimitada, se esfuma la *realidad natural*: el referente *real* queda volatilizado en el *éxtasis de la comunicación*¹³. En contraste con la ilusión del ser como presencia, de una verdad natural, la verdad virtual o posverdad siempre se da en diferido: lo ente digital es *diferente*. Así pues, la re(d)alidad como *realidad fake* desmiente todo ser unitario y permanente, y falsea aquella verdad originaria que pretende un presente que empiece siendo coincidente consigo mismo. Siempre se encuentra un retraso originario y una diferencia desde un principio: el satélite, en tiempo re(d)al, todo lo difiere, la cobertura instantánea jamás es inmediata. Las TRIC¹⁴ reemplazan la experiencia natural por una experiencia técnica o simulada, desplazando la modélica verdad *real* mediante un producto subrogado o constructo *sucedáneo*, a saber, la verdad postmetafísica o posverdad.

Muestra probatoria de que el trasunto de la re(d)alidad es ser una superficie posverdadera es el virtual hundimiento de la metafórica favorita de las diatribas antirretóricas, la obsolescencia de las metáforas de la profundidad. En la re(d)alidad, decimos que se *navega*, navegamos en la información, dado que ahí todo es efecto de superficie. El plano electrónico es un entorno de relacionalidad omnimoda, bidimensional, sin verticalidad. De hecho, en la era de la información las metáforas verticales de la profundidad, esas que han alimentado pantagruélicamente los distintos dualismos del núcleo intelectual platónico, o las nociones del campo semántico de la «autenticidad», la «mismidad», el «en sí» o la «adecuación a lo real», se vuelven inútiles.

No se trata de que con la hegemonía del *big data*, de que con el «dataísmo», se haya impuesto algo por fin más verdadero, más esencial, más profundo. No es que la horizontal hiperconectividad, la «inteligencia en conexión»¹⁵, traiga consigo la égida de una formalidad epistémica superior, más verdadera que los esquemas dualistas figurados a partir de imágenes verticales¹⁶. Es que lisa y llanamente semejantes metáforas han dejado de bogar, como remos fatalmente enmohecidos que, patinados por el salitre, hubiesen perdido su eficacia propelente.

Esto hace de la re(d)alidad un *espacio de relacionalidad omnimoda*. Todo lo digital es como un número: superlativamente relacional. Dicho de modo aquí exacto: *esse est computari*. El ser digital es un *espacio numérico atópico*, integrado por meras secuencias binarias de unos y ceros (correspondientes lógicos de los circuitos físicos respectivamente abiertos o cerrados). Nada en el hipervínculo electrónico goza de naturaleza intrínseca. Un ente digital es un algoritmo, una cifra formulada en el llamado «lenguaje-máquina», que es relativa a todas las demás cifras expresables en ese lenguaje, sin que tenga sentido cabal plantearse la existencia de términos de unas relaciones que no sean asimismo relaciones: *ser es conexión*. Un objeto cualquiera, da igual el que sea, sobre la superficie digital viene a servir como término de una relación que puede disolverse en otro conjunto de relaciones y así en recurrencia ilimitada: toda cosa puede llegar a expresarse algorítmicamente en los términos de toda otra cosa. De este modo la superficie de reflexión posverdadera resulta ser un juego de espejos luna a luna enfrentados, donde cualquier objeto o sujeto¹⁷ irrelacionales son pura especulación, un espejismo. Lo que ahí se refleja son posverdades, signos que siempre tienen como referente otro signo, reflejos de una entidad contrahecha, de naturaleza extrínseca.

Las proposiciones numéricas que componen el flujo binario no admiten confrontación con ningún hecho «sólido» fuera borda, con ningún «exterior real». No hay ningún afuera llamado «realidad»¹⁸. Siempre estamos «dentro», no es posible no estar dentro de la realidad. Navegar por el fluido telemático es hacerlo como marinos a bordo de un buque que, como el «navío de Neurath», requiere de

¹² Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «La superficie digital: metáfora, escatología y revolución», *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad*, 9 (2006), pp. 63-85.

¹³ Conforme a la designación de BAUDRILLARD, J., *L'autre par lui même. Habilitation*, Paris, 1987, pp. 11-26.

¹⁴ Empleamos este acrónimo de Tecnologías de la relación, la información y la comunicación, de acuerdo con GABELAS, J. A., MARTA LAZO, C. y ARANDA, D., «Por qué las TRIC y no las TIC», *COMeIN. Revista de los Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación*, 9 (Marzo 2012), recuperado de <https://www.uoc.edu/divulgacio/comein/es/articles/Article-Dani-Aranda.html>, consultado el 10-02-2019.

¹⁵ Véase el ya clásico KERKHOVE, D. de, *Connected intelligence: The arrival of the Web society*, Toronto, 1997.

¹⁶ Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «La innovación epistémica reticular», *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32/80 (2016), pp. 112-140.

¹⁷ La «quienidad» digital desplaza la identidad sustancial. Véase CAPURRO, R., ELDRED, M. y NAGEL, D., *Digital whoness: Identity, privacy and freedom in the cyberworld*, Frankfurt a/M., 2013.

¹⁸ Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «Tecnomagías mundanas. De la imagen como realidad a la realidad como imagen», en MARTA-LAZO, C., *Nuevas realidades en la comunicación audiovisual*, Madrid, 2018, pp. 309-323.

constante reparación y ello únicamente con los propios materiales que lleva consigo sin poder tocar puerto seguro, sin dar con dique seco. Se trata de un periplo sin fundamento lineal, de una singladura en el desfundamento reticular. En la derrota cibernática no hay salida del lenguaje que performativamente la configura, la verificación sucede en el seno del lenguaje mismo, de suerte que si un enunciado *funciona* en el lenguaje-máquina, ese enunciado fungirá como «verdadero». No es la adecuación o correspondencia lo que proporciona el rumbo de la verdad. Hablar de «verdad» exige su resignificación como una verdad que sale a flote por *coherencia*, únicamente porque unas (pos)verdades son más coherentes con otras verdades ya asumidas previamente como tales verdades. Así de *incierta* o de insegura es la navegación en la posverdad digital.

5. CONCLUSIÓN

En la re(d)alidad quedan suprimidas virtualmente las condiciones supuestamente naturales que posibilitaban la confrontación entre razón y persuasión, entre la lógica de la demostración y la lógica de la argumentación¹⁹ o retórica, entre la Verdad y la posverdad. Quedan disueltos digitalmente los presupuestos *fake* que separaban de su expresión al pensamiento, de su sentencia a la verdad, de su forma al contenido²⁰. En consecuencia, la retórica cesa como disvalor, valor negativo, antivalor, para, ausente un referente natural, externo al artificial retículo, incorporarse como el (post)valor de una racionalidad hecha a la medida no de la ideal o vertical dignidad humana, sino de la re(d)al u horizontal *indignidad* humana²¹. El (post)humano de «indigna» condición nada sabe de la presumida *God's eye view*, y todo sabe, sin embargo, de su propio sufrimiento, del necesario y, más aún, del tontamente añadido al innecesario, del sufrimiento innecesario, con toda su «injusticia prosaica». Son los «restos mortales» del insustentable Humano los que se reconocen en una razón incierta e insegura, precaria y contingente, falible y «superficial». De ese Humano «póstumo» o «posthumano», al que cada vez más le cuesta sostenerse en su propia ficción, ya quizá solamente pueda hacerse cargo, con su muleta retórica, una *racionalidad posverdadera*.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, J., *L'autre par lui même. Habilitation*, Paris, 1987.
- BERMÚDEZ, M. y WILSON, A. M., «Nacionalismo artificial: la historia de los movimientos nacionalistas catalán y vasco en España», *Almirez*, 14 (2006), pp. 305-325.
- CAPURRO, R., ELDRED, M. y NAGEL, D., *Digital whoness: Identity, privacy and freedom in the cyberworld*, Frankfurt a/M., 2013.
- GABELAS, J. A., MARTALAZO, C. y ARANDA, D., «Por qué las TRIC y no las TIC», *COMeIN. Revista de los Estudios de Ciencias de la Información y de la Comunicación*, 9 (Marzo 2012), recuperado de <https://www.uoc.edu/divulgacio/comein/es/articulos/Article-Dani-Aranda.html>, consultado el 10-02-2019.
- GALIMBERTI, U., *Psiche e techne. L'uomo nell'età della tecnica*, Milano, 2009.
- HARARI, Y. N., *Sapiens. A Brief History of Humankind*, London, 2015.
- _____, *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*, London, 2017.
- _____, *21 Lessons for the 21st Century*, London, 2018.
- KERKHOVE, D. de, *Connected intelligence: The arrival of the Web society*, Toronto, 1997.
- MARÍN-CASANOVA, J. A., «The rhetorical centrality of Philosophy: From the old metaphysics to the new rhetoric», *Philosophy and Rhetoric*, 32/2 (1999), pp. 160-174.
- _____, «La filosofía en forma: el fondo metafórico», *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 3 (2001), pp. 267-281.
- _____, «La Retórica como valor emergente en el tercer entorno», *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad*, 5 (2002), pp. 85-113.
- _____, «La superficie digital: metáfora, escatología y revolución», *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad*, 9 (2006), pp. 63-85.
- _____, *Contra natura. El desafío axiológico de las nuevas tecnologías*, Sevilla, 2009.
- _____, «Tan real como la ficción», *Philologia hispalensis*, 27/3-4 (2013), pp. 25-49.
- _____, «La innovación epistémica reticular», *Opción:*

¹⁹ Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «The rhetorical centrality of Philosophy: From the old metaphysics to the new rhetoric», *Philosophy and Rhetoric*, 32/2 (1999), pp. 160-174.

²⁰ Véase MARÍN-CASANOVA, J. A., «La filosofía en forma: el fondo metafórico», *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 3 (2001), pp. 267-281.

²¹ Nuestro planteamiento podría acogerse a la denominación de «humanismo tecnológico», podría verse como «humanista», pese a la devaluación hodierna del «humanismo», siempre y cuando, a diferencia del humanismo que parte de la central dignidad cósmica (metafísica) del hombre, se parta, como nuestros humanistas Francisco Sánchez o Pérez de la Oliva, de la «indignidad» humana, esto es, de un hombre periférico a una naturaleza ni hecha por él ni tampoco para él, de un hombre que no es la «especie elegida». Así lo hace MOLINUEVO, J. L., «Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico», *Revista de Occidente*, 228 (Mayo 2000), pp. 5-18. Véase asimismo MOLINUEVO, J. L., *Humanismo y nuevas tecnologías*, Madrid, 2004.

- Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32/80 (2016), pp. 112-140.
- _____, «Tecnoimagologías mundanas. De la imagen como realidad a la realidad como imagen», en C. Marta-Lazo, *Nuevas realidades en la comunicación audiovisual*, Madrid, 2018, pp. 309-323.
- _____, «La resemantización TIC de la cultura humanista», *index.comunicación: Revista científica en el ámbito de la Comunicación Aplicada*, 8/1 (2018), pp. 179-195.
- _____, «Ciernes de la digifilosofía. El desafío ontognoseo-axio-lógico de la disrupción neotecnológica», *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades. Monográfico: Desafíos epistemológicos, técnicos y educativos para las Humanidades Digitales*, 1 (Febrero 2019), pp. 48-68.
- MOLINUEVO, J. L., «Ortega y la posibilidad de un humanismo tecnológico», *Revista de Occidente*, 228 (Mayo 2000), pp. 5-18.
- _____, *Humanismo y nuevas tecnologías*, Madrid, 2004.
- NEGROPONTE, N., *Digital being*, New York, 1995.
- SAFIER, D., *Traum Prinz. Roman*, Reinbeck bei Hamburg, 2017.
- SERNA, J., *El tiempo en zigzag. La crisis de las certezas en el nuevo milenio*, Barcelona, 2017.
- _____, *El mamífero infeliz. La razón al servicio del reptil*, Barcelona, 2018.
- VATTIMO, G., *La sociedad transparente*, Barcelona, 1990.
- _____, «È una rete senza centro ma ci dà un premio: la libertà», *Tèlema*, 8 (1997), recuperado de <http://www.giannivattimo.it/doc/telema2.html>, consultado el 15-07-2012.